

La necesaria moratoria del PAI

Es de sobra conocida la posición del sindicato **steilas** en torno a los programas PAI. Hemos recogido sistemáticamente las opiniones de los centros que imparten los programas, y elaborado diversos informes con ánimo de difundir las dificultades, carencias y preocupaciones ocasionados por los programas, sin que hasta el presente se haya producido desmentido alguno. Por tanto, no podemos sino congratularnos con la decisión del nuevo Consejero de Educación, recogida en el programa de gobierno elaborado por los cuatro partidos, de establecer una moratoria en la implantación de los PAI hasta la evaluación de sus resultados.

Desde que se publicó la noticia, UPN, PPN, PSN y el sindicato AFAPNA no han dejado de hacer declaraciones o escribir comunicados o artículos en contra de esta decisión, utilizando como argumentos fundamentales "la libertad de elección" de las familias y el éxito de dichos programas, que garantizan el "imprescindible" conocimiento del inglés a todo el alumnado, independientemente de sus recursos económicos.

La cacareada "libertad de elección" (habitualmente con la coletilla "de centro") ha sido defendida por el anterior ejecutivo y los partidos que le han apoyado, para justificar y garantizar el sistema de conciertos a los centros privados.

A muchas familias se les ha engañado deliberadamente, ocultando las deficiencias en la implantación de los programas y los posibles obstáculos que se podían encontrar, todo ello con el fin de impedir la extensión del modelo D, como confesó la expresidenta Barcina, y creando una falsa "lucha" entre lenguas, como si el aprendizaje del euskera fuera incompatible con el conocimiento del inglés. Incluso han tenido la osadía de afirmar que "los modelos lingüísticos no se imponen, se ofertan a los centros y a las familias con una dotación presupuestaria y de personal; de esta forma las familias tienen libertad de elección". Muchos son los ejemplos que podemos presentar de imposición, chantaje y, sobre todo, de ocultismo a la comunidad educativa, cuando no mencionar que ha sido a petición de una o un concejal que se ha implantado el PAI. Nos han impuesto un modelo lingüístico con el nombre de programa. Bochornoso.

Demuestran una PAIfilia incondicional a un programa que no ha sido evaluado, y en el que ya se observan, además de escandalosas carencias en cuanto a la dotación de medios, perjuicios en el alumnado más vulnerable, añadiendo a muchas familias la dificultad de necesitar apoyos escolares y extraescolares en lengua inglesa. Iribas, en su comparecencia parlamentaria, presentó una pseudoevaluación, sin ninguna base científica, puro marketing en definitiva. Si tanta seguridad de la calidad del PAI tienen quienes lo defienden a capa y espada, ¿por qué temen que sea testado?

Por supuesto la "democratización" del acceso al aprendizaje del inglés y a cualquier otro tipo de conocimientos, debe ser uno de los objetivos de la educación. A ello nos referimos cuando afirmamos que hay que "garantizar la igualdad de oportunidades" del alumnado. Pero el conocimiento del inglés no debiera ser el principal objetivo del sistema reglado. Es el momento de plantearnos qué nivel de capacitación en lengua inglesa (y también en las lenguas propias) debe de contar el alumnado, y cuál es el modelo a seguir. Tenemos buenos ejemplos en Europa, donde se consigue una correcta capacitación por otros medios.

Un apoyo incondicional al PAI, sin querer hablar de evaluación, revisión y adecuación no es sino hacer suyo el objetivo de Barcina, y utilizar la enseñanza del inglés con otros objetivos que nada tienen que ver con la calidad del sistema educativo y con la democratización de la enseñanza del idioma.

